

Pobreza Cero 2018.

Manifiesto. 17 de Octubre 2018. Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza.

*Que nadie se quede atrás.*

La pobreza es, en cada rincón de nuestro planeta, una realidad más que constatable. En un mundo con mayor nivel económico, financiero y tecnológico que nunca, existen unos 780 millones de personas que según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo viven por debajo del umbral internacional de la pobreza, es decir, con menos de 1,90 dólares al día.

El Índice de Pobreza Multidimensional de 2018, publicado hace menos de un mes y que analiza no sólo la privación de ingresos monetarios sino también en otros ámbitos como la salud y la educación, nos dice que aproximadamente 1300 millones de personas viven en una situación de pobreza multidimensional, casi una cuarta parte de la población de los países para los que se calcula el índice; de ellas, la mitad son menores de 18 años.

Hace ahora tres años, en septiembre de 2015, casi todos los países del mundo asumieron un gran reto al adoptar la Agenda 2030 de Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible: el reto de conseguir un mundo más próspero, equitativo y sano en ese año 2030 –a tan sólo doce años vista- mediante el logro de 17 objetivos concretos, los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. La Agenda 2030 es, pues, una oportunidad para que países y sociedades emprendan un nuevo camino con el que mejorar la vida de todos sin dejar a nadie atrás.

El objetivo número uno de esa Agenda es “poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo”.

En todas sus formas, entendida mucho más allá de la falta de ingresos y recursos: la pobreza es un problema de derechos humanos y, entre sus distintas manifestaciones figuran el hambre, la malnutrición, la falta de una vivienda digna, el acceso limitado a otros recursos y servicios básicos como la salud y la educación, la discriminación, la exclusión social, la ausencia de libertades civiles o la privación de participar en la toma de decisiones o procesos electorales.

Por otro lado, es igualmente indiscutible que la pobreza no afecta a todos por igual. Ciertamente es que la mayoría de las personas que viven por debajo del umbral de pobreza viven en Asia meridional y en África Subsahariana, a menudo en países pequeños, frágiles y afectados por

catástrofes y conflictos. Pero también lo es que la pobreza incide especialmente en determinados colectivos como mujeres, niños, minorías y migrantes que huyen del hambre, de la guerra, de las violaciones de derechos humanos o de catástrofes naturales.

Conseguir ese Objetivo de Desarrollo Sostenible número 1, igual que conseguir el resto, es una responsabilidad de todos: de las Administraciones Públicas, de las empresas privadas, de las Universidades, del Tercer Sector y de todas y cada una de las personas que habitamos este planeta.

Ninguno podemos eludir nuestra responsabilidad y esperar a que sean otros quienes actúen, pero mucho menos lo pueden hacer las Administraciones Públicas en sus distintos niveles: las políticas sociales y redistributivas y las que apuesten por un crecimiento estable, duradero, equitativo y sostenible no pueden ser exclusivas de los periodos de bonanza económica y no pueden desmantelarse en contextos de crisis, ni convertirse en programa de cualquier partido político.

Es preciso un replanteamiento y un compromiso claro, efectivo y dotado de recursos de la política internacional, nacional y local para lograr ese futuro deseado por todos: un mundo sin pobreza, un mundo mejor para todos sin dejar a nadie atrás.